

Santo Tomás de Aquino

(San Juan Crisóstomo.) Después de la primera parábola puso otra, para darles a conocer que su acusación es muy grave y no merece perdón. Por esto dice: "Escuchad otra parábola: Había un padre de familias", etc.

(Orígenes.) El padre de familias es Dios, que es llamado hombre en algunas parábolas; a la manera que si un padre habla con su pequeño hijo infantilmente en sentido que le pueda entender, y le instruya.

Prosigue: "Y la cercó de vallados". (San Jerónimo.) Se refiere, o a la muralla de la ciudad o al auxilio de los ángeles.

(San Juan Crisóstomo.) También puede entenderse por el vallado la defensa de los santos Padres, que se levantaron como muralla en el pueblo de Dios.

(Orígenes.) También puede decirse que el vallado es la defensa del mismo Dios, y el lagar es el sitio de las libaciones; acerca de lo que prosigue: "Y cavando hizo en ella un lagar".

(San Jerónimo.) Esto es, un altar, o aquellos lagares con cuyo título se designan tres salmos (el octavo, el octogésimo y el octogésimo tercero), esto es, los mártires.

(San Hilario.) O consideró a los profetas como a ciertos lagares en los que, a modo de mosto, la grande abundancia del Espíritu Santo se derramó más fervientemente.

Prosigue: "Y edificó una torre".

(San Jerónimo.) Esto es, un templo de quien dice por Miquear: Y tú, hija de Sión, torre nebulosa.

(San Hilario.) O la construcción de la torre es figura de la altura de la ley que, partiendo de la tierra, debía llevar al cielo y desde la cual se podía ver el advenimiento de Cristo.

Prosigue: "Y la dió en renta a unos labradores".

Prosigue: "Y se marchó lejos".

(San Jerónimo.) No por haber variado de lugar (porque Dios no puede decirse que está lejos de ninguna parte, siendo así que todo lo abarca), pero parece que se separa de su viña, para dejar a los viñadores libertad para trabajar.

(San Juan Crisóstomo.) Se marchó lejos porque tuvo longanimidad, no queriendo castigar siempre los pecados de los malos.

(San Jerónimo.) Los hirieron como a Jeremías, los mataron como a Isaías, los

apedrearon como a Nabot y a Zacarías, a quien mataron entre el templo y el altar.

(San Juan Crisóstomo.) En el mismo grado en que se acrecentaba la malicia, se aumentaba la misericordia de Dios y, a medida que se aumentaba la misericordia del Señor, crecía la malicia de los judíos, y así peleaba la malicia humana contra la clemencia divina. Por esto sigue: "De nuevo envió otros siervos", etc.

(San Hilario.) Los que fueron enviados en mayor número que los primeros, designan aquel tiempo en que, después de la predicación de cada uno de los profetas, fué enviado un gran número de vaticinadores.

(San Juan Crisóstomo.) ¿Y por qué no lo envió primero? para que ellos se acusasen a sí mismos, por lo que habían hecho con otros: y para que abandonando su rabia, respetasen al propio hijo que venía; por esto sigue: "Tendrán respeto a mi hijo".

(San Juan Crisóstomo.) Envio a éste, no para traer la sentencia del castigo a los culpables, sino ofreciéndoles el perdón por medio de la penitencia, o sea, lo envió para humillarlos, y no para castigarlos.

(San Jerónimo.) Cuando dice, acaso respetarán a mi hijo, no lo dice porque ignore: ¿Cómo había de ignorar el padre de familias, que aquí se entiende que es Dios Pero se dice muchas veces que Dios anda dudoso, para que de este modo pueda conservarse inmune el libre albedrío en el hombre.

(San Juan Crisóstomo.) Dice también esto, anunciando lo que debía suceder; porque convenía que ellos se avergonzasen: por esto quiere dar a entender, que es grande el pecado de aquéllos, y que carece de toda excusa.

Prosigue: "Y trabando de él lo celaron fuera de la viña y le mataron".

(San Hilario.) Jesucristo fué llevado fuera de Jerusalén, como fuera de su viña, a sufrir la sentencia de su condenación.

Prosigue: "Pues cuando viniere el Señor de la viña, y ¿que hará a aquellos labradores?"

(Orígenes.) Como Caifás, así éstos no vaticinaron por sí mismos contra sí, que se les había de privar de la divina gracia que había de pasar a los gentiles los cuales habían de dar fruto a su tiempo; y el Señor, a quien mataron, vino en seguida resucitado de entre los muertos y perdió a los malos colonos de mala manera; entregó entonces su viña a otros colonos (esto es, a los Apóstoles), o sea a aquéllos que creyeron, procedentes del pueblo judío.

(San Agustín.) Pero se plantea una dificultad más grave: pues San Lucas no sólo no dice que ellos respondieron estas palabras, sino que refiere que dieron una contestación contraria, diciendo: "Y como ellos lo oyeron" (la

sentencia que había salido de la boca del Señor), "le dijeron: Nunca tal sea". Resta, por lo tanto, que comprendamos que del pueblo que oía, algunos respondieron lo que dice San Mateo, y que los otros contestaron lo que dice San Lucas: esto es: "Nunca tal sea". Y no llame la atención que diga San Mateo, que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron al Salvador, y que prosiga la narración, sin mencionar otra persona, hasta la parábola de la viña; porque puede creerse que habló todas estas cosas con los príncipes de los sacerdotes. Pero San Mateo calló en obsequio de la brevedad lo que refirió San Lucas, a saber, que esta parábola no fué dicha solamente para aquéllos que preguntaron al Salvador, en virtud de qué poder hacía prodigios, sino para la plebe, entre quienes había algunos que dijeron: "Los perderá, y entregará su viña a otros colonos"; cuya sentencia puede atribuirse rectamente también al mismo Señor ya por la verdad, ya por la unión de los miembros con su cabeza. Había también algunos que contestando a los que respondían esto, decían: "Nunca tal sea", porque comprendían que la parábola era contra ellos.

(San Jerónimo.) Viene a decirse una misma cosa en diferentes parábolas: los que en una de ellas se llaman operarios y colonos, en otra son llamados edificadores o constructores.

(San Jerónimo.) El que es pecador y sin embargo, cree en Él, cae en verdad sobre esta piedra y se quebranta, pero no es totalmente desmenuzado, sino que se le espera por medio de la paciencia, para obtener su salvación: pero a aquél, sobre quien ella cayere, esto es a quien la piedra aplasta, y quien el corazón ha negado a Jesucristo, lo quebrantará de tal modo que no quedará de él una sola teja en que pueda beberse un poco de agua.

(Santo Tomás de Aquino, Catena Aurea, San Mateo II, Cursos de Cultura Católica, Argentina, 1946, pág. 187-193)